

templo dórico era una cosa demasiado sencilla para suscitar admiraciones. En esto se equivocaban. El arte griego era muchísimo más complejo que el arte medioeval, precisamente porque parecía más sencillo, como la prosa de Anatole France es mucho más compleja que la de Laurent Tailhade, por la misma razón.

Como nuestro plano visual es cóncavo, y no recto, es necesario que las cosas sencillas sean muy complicadas para que parezcan sencillas.

Una línea recta horizontal algo extensa no nos parece recta si se prolonga en toda una manzana de edificios, sino que nos parece que se hunde levemente por el centro. Una serie de columnas en torno a un edificio no nos parecen equidistantes si en efecto lo son, porque nos parecerá que las de las esquinas se ensanchan, como el arquitecto no haya contado con esta ilusión óptica. Dos líneas verticales y paralelas nos parecerá que se separan en lo alto, como el arquitecto no las acerque artificiosamente. De ahí la inmensa complejidad del Partenón, en que la talla de cada piedra ha tenido que ser calculada en milímetros para que produjera la ilusión de la perfecta horizontalidad de la fábrica y de la perfecta verticalidad y la perfecta equidistancia de las columnas, cuando la fábrica no se levanta sobre un plano horizontal y las columnas no son verticales, ni equidistantes, según lo han comprobado las medidas precisas de sus ruinas. La mayor complejidad del arte gótico es sólo aparente. Pero tampoco se ha contentado el Sr. Gaudí con el arte medioeval, sino que ha buscado motivos para su arquitectura en las fantasías de la naturaleza, al modo con que Costa buscaba la justicia en los caprichos populares ó en el poema del Cid ó como se ha querido encontrar en El Alcalde de Zalamea.

Ante la realización de este intento no hay más remedio que rendirse admirativamente. No cabe dudar que el Sr. Gaudí ha hallado un ritmo nuevo, un ritmo de mar y de montaña para una casa de alquiler.

El triunfo del arquitecto es absolutamente indiscutible. Lo que puede discutirse es la filosofía e que el Sr. Gaudí se ha inspirado. He oído decir -y no me extrañará que sea exacto el dicho porque se acuerda con su arquitectura- que el señor Gaudí no admira a los griegos, que los halla poco complejos: "No conocía el remordimiento" -creo que ha dicho a un amigo mío.

Y es claro que pecar y arrepentirse es cosa más compleja que la de pecar sin darse cuenta de que se ha pecado. Pero hay una cosa más compleja que el pecar y arrepentirse, que es sentir la tentación de pecar, darse cuenta de ella y refrenarla antes de haber cedido. Así era Milton. Así hay centenares de miles de puritanos en Inglaterra y Alemania.

Sólo que estos puritanos suelen enorgullecerse de no haber pecado y se pavonean de ser ellos los pueblos. Aun cabe mayor complejidad. Sentir la tentación, no caer en ella y seguir siendo humildes. Y así eran los griegos.

La construcción moderna y los refinamientos de la arquitectura medieval. -W. H. Goodyear. {Brooklyn Museum Quaterly, V, 1918.}. RA-32

8.1 >RA-32 1920

Opina que la técnica de los albañiles y canteros modernos hace imposibles las deliberadas faltas de simetría que se observan en las construcciones de la Edad Media. Refinamientos tales, como las diferencias de espaciado en las arquerías del románico italiano, los presbiterios torcidos del románico y gótico, o los desplomes hacia afuera de las fachadas (catedral de Peterborough) que se usaban para evitar el efecto de monotonía, eran posibles por la destreza especial para ejecutarlos adquirida por los obreros. En la actualidad serían muy difíciles y costosísimos.

La aparición de los primeros Sindicatos de la construcción. Revista: Garden Cities & Town Planning. RA-37

9.1 >RA-37 1922

Los Gremios de Construcción son enteramente un nuevo tipo de organización industrial. Uno de sus principios fundamentales es el establecimiento del poder democrático en la industria. El poder último "descansa en el pueblo que lleva a cabo

el trabajo y no en el que lo paga". El Gremio garantiza los jornales a sus trabajadores durante el tiempo lluvioso, los hielos, las enfermedades y los días festivos, y consagra el total del exceso de sus ganancias no a dividendos, sino al perfeccionamiento de los servicios. El capital es